

10 27 2013

El Deber / Santa Cruz

Pese a dos plagas, cultivos de invierno crecieron un 7%

Buenas noticias en el sector productivo de Santa Cruz. Pese al ataque de plagas en dos de los cinco granos que se cultivan en la época de invierno, la campaña de 2013 (898.500 has) cerrará con un 7% de crecimiento con relación al año pasado (839.500 has).

La Asociación de Productores de Oleaginosas y Trigo (Anapo) reportó el avance de la campaña de invierno en la que se da cuenta de que la cosecha de maíz, sorgo, girasol y trigo prácticamente concluyó. Sin embargo, la de soya apenas tiene un 20% y se prevé que termine a mediados de noviembre.

En esta campaña se sembraron 290.000 hectáreas de soya en el departamento de Santa Cruz y la zona norte concentra el 90% de los cultivos. La justificación de los productores sobre esta mayoritaria expansión se debe a que en la zona este se aplicó la rotación de cultivos para encarar con mayor fuerza la siembra de verano.

El gerente técnico de Anapo, Richard Trujillo, cree que en la sumatoria general, los rendimientos pasarán de regulares a buenos, porque en la mayoría de los casos la producción pasa las dos toneladas por hectárea.

En cuanto al girasol, en el invierno se sembraron 190.000 hectáreas, pero la esclerotinia mermó considerablemente su rendimiento.

En el caso del trigo, se cultivaron 93.000 hectáreas, pero la piricularia atacó con vehemencia debido al frío y la excesiva humedad; ambas plagas hicieron que en buena parte de los campos los rendimientos apenas alcancen las 1,3 toneladas por hectárea.

El sorgo es para el este lo que la soya es para el norte. Este grano es el que más creció en cantidad de hectáreas sembradas porque subió de 166.500 en 2012 a 235.500 en 2013; su rendimiento promedio superó las 2 toneladas por hectárea.

Suben precios del tomate, pollo y papa

“Ya no hay plata que aguante. Estoy comprando lo que puedo porque todo está muy caro, mire usted la arroba de la papa harinosa está a Bs 75 (antes 70), el tomate que bajó la anterior semana hasta 4 y 5 bolivianos ahora subió a 7 y los pollos Sofía e Imba pasaron a costar de 13,50 a 14 y el mairaneño llegó hasta 16 bolivianos. Las autoridades deben controlar”, protestó Mariana Vallejos, ama de casa del barrio La Cuchilla que cada semana llega al mercado Abasto para surtir su despensa.

La situación es evidente. Los argumentos de los comerciantes sobran. Hay dificultades en las vías camineras para sacar la producción de tomate; la papa está escasa y el precio del pollo fue incrementado porque hay poca producción.

En la ciudad de La Paz también subieron los precios de estos productos.

Según datos del INE, la inflación a septiembre llegó a 5,65%.

Más inflación

Según el analista, Carlos Schlink, solo en alimentos la tasa inflacionaria bordearía el 23%, debido a las modificaciones que hizo el Ejecutivo en la ponderación del cálculo, pues redujo el valor de los alimentos de 49% a 39%

“Alianza entre el Gobierno y el Banco Mundial está creciendo” (Entrevista)

El colombiano Ede Ijjasz-Vásquez es el director del Departamento de Desarrollo Sostenible de la Región de Latinoamérica y el Caribe. Visitó el país para reunirse con autoridades bolivianas, conocer proyectos en ejecución y planificar nuevas iniciativas en diversas áreas que reciben financiamiento del Banco Mundial.

Página Siete conversó con él sobre los programas prioritarios en el área de desarrollo que se están ejecutando, especialmente los relacionados con el apoyo a los cultivos de quinua y cría de camélidos, que son líneas prioritarias de trabajo del Banco Mundial. ¿Cómo están las relaciones de Bolivia con el Banco Mundial?

Bolivia es un socio muy importante para el Banco Mundial, la alianza entre el Banco Mundial y el Gobierno boliviano está creciendo. En las zonas rurales estamos preparando un proyecto de desarrollo de productos andinos para apoyar la producción sostenible de quinua y camélidos.

¿Cuáles son las líneas prioritarias de trabajo del Banco Mundial en Bolivia?

El país tiene necesidades enormes de infraestructura, especialmente en el tema de transporte, en términos de servicios urbanos municipales.

El segundo tópico importante es el desarrollo rural: cómo lograr que en la agricultura no sólo se aumente la producción, sino que sea más eficiente y más productiva; cómo lograr que con mayor eficiencia y productividad las familias y los productores agrícolas tengan una mejor calidad de vida; cómo lograr que haya suficiente infraestructura de transporte, de manera que los productos puedan salir de las fincas a los centros de consumo.

El tercero tiene que ver con una serie de aspectos relacionados con el cambio climático y la mejor preparación para los desastres naturales (inundaciones, sequías, cambios en el comportamiento de las lluvias).

¿Qué proyectos concretos tiene el Banco Mundial en estos temas?

Tenemos proyectos concretos en la parte de agricultura; hay una serie de proyectos de desarrollo agrícola y el proyecto de productos andinos que mencioné. En la parte de infraestructura tenemos proyectos de carreteras y apoyamos el proyecto Barrios de Verdad en la ciudad de La Paz. En el área de desastres naturales contamos con un proyecto que está finalizando con resultados muy interesantes y un proyecto en preparación para fortalecer la capacidad del Gobierno central y los gobiernos regionales para hacer frente a la variabilidad climática.

¿Y en el caso concreto de la quinua?

Éste es el Año Internacional de la Quinua y llevamos un buen periodo trabajando con el Gobierno boliviano para definir una estrategia. La quinua tiene grandes potencialidades: los precios han subido mucho y eso siempre genera tensiones en el mercado nacional, porque los agricultores, viendo los buenos precios, quieren aumentar la producción. Es así que empieza a haber cuellos de botella: primero, la sostenibilidad, porque se ha expandido de manera muy rápida su consumo y venta, y la productividad no ha aumentado en la misma proporción y más bien ha disminuido un poco; hay una serie de presiones sobre el medio ambiente que, como el del altiplano, es muy frágil; además hay una dificultad en términos de mecanización; finalmente, uno de los retos importantes es la infraestructura vial: hay enormes dificultades para llevar los productos desde los centros de producción hasta donde se procesan.

Parte del proyecto que estamos empezando a diseñar es apoyar esos procesos; además, queremos fortalecer la investigación y la certificación orgánica de la quinua. Por ahora estamos empezando a enfocarnos en mantener una sostenibilidad ambiental en la

producción, de manera que aumente la productividad y se pueda atender la demanda nacional e internacional de forma sostenible. Lo otro es apoyar en cuanto a infraestructura, para que sea más fácil sacar el producto y aumente la calidad de vida de los productores.

¿Y en camélidos?

Si se quiere un desarrollo sostenible en la producción de quinua se necesita abono orgánico y para ello hay que contar con los camélidos. Si no, no hay cómo abonar y hay que usar químicos. Como la quinua tiene precios altos, la tentación es expandir la frontera agrícola y dejar de criar llamas y camélidos.

Hay otros productos que pueden ser desarrollados usando la cadena de valor de la quinua: el tarwi, la oca, el amaranto.

Estuvimos con la Asociación de Chefs de Bolivia y ellos sostienen que no solamente hay que producir quinua, sino rescatar el valor cultural de este producto, las recetas para cocinarla y así llevarla hasta los mercados internacionales.



Teléfono (5912) 2799673

Fax: (5912) 211 7326

Calle 21 N° 8227, Edificio Lydia, Piso 2, Oficina 201 Calacoto La Paz – Bolivia

Página web: www.institutoprisma.org

Edición a cargo de Eduardo Grebe